

CULTURA

Nuria Amat, la escritora rebelde

Acaba de publicar una nueva novela y «Poemas impuros», su estreno en la poesía

La autora Nuria Amat regresa por partida doble con la novela «Deja que la vida lleve sobre mí» y su primer poemario.

Carlos Sala

BARCELONA- Un pequeño rasguño, un leve tropiezo que puede desembocar en la clave secreta de toda una vida. Así es «Deja que la vida lleve sobre mí», (Editorial Lumen), la nueva novela de Nuria Amat, la historia de una mujer anónima hecha de retahílas, una novela llena de pensamientos, cartas, páginas de diario, anécdotas que van dibujando una realidad plástica por el que el lector transita desprevenido. «Todo lo que escribo tiene algo de rebelde. Aquí no quería escribir la típica novela, donde el lector sólo pasa de forma superficial. Quería involucrarlo no sólo en la vida, sino en los pensamientos de los personajes», comenta la escritora.

Escribir de forma descarnada
La autora asegura que no hay elementos autobiográficos en la novela, pero está claro que es una biografía, un zarpazo a la piel de una mujer que nos permite ver todo su interior. «Hablar de autobiografía es una reducción. Todas las novelas lo son en parte, es inevitable, pero sólo de forma epidérmica. Lo único que intento es decir las cosas como no las ha dicho nadie antes», asegura Amat.

Vemos como la escritora hace de la palabra el gran vehículo de la narración, como si no describiese la vida de una persona, sino que la descubriese palabra a palabra. Cada frase se convierte así en una sorpresa y un descubrimiento. «Nunca sé a dónde voy. Empiezo por una idea motora que me empuja a escribir una historia. En este caso no quería



Oscar Mach/Shooting

La escritora Nuria Amat se ha vaciado en la publicación de dos libros a la vez

Entró en el mundo de la poesía a partir de sus traducciones de Emily Dickinson

hilvanar de forma artificial unos hechos para crear una historia lineal, sino escribir momentos, emociones, pensamientos y que el lector llenase los blancos», afirma.

La belleza de su lenguaje está tan cuidada que muchos denominan a sus libros prosa poética, término que ella odia. «Yo no hago prosa poética, yo hago novelas. Que la ma-

yoría de las que se publican hoy día estén mal escritas no quiere decir que las que no, sean prosa poética. Eso es ridículo», dice.

Tal vez por eso, y para que no haya confusiones, ha decidido dar el paso a la poesía. «Poemas impuros», (Editorial Bruguera) es su primera experiencia en la lírica, género al que llegó después de traducir la obra de Emily Dickinson. «Son poemas impuros en el sentido que son descarnados, sin ningún tipo de pudor, donde se habla del amor, del desamor, desde un punto de vista que no he encontrado nunca y que siempre había echado de menos», asegura Amat.

Escribe lo que quisiera leer, como todos los grandes. Su vocación nace

«Me gusta el riesgo. Empezar un libro siempre es una aventura», comenta

de esos 30 o 40 maestros imprescindibles, pero su inspiración radica en buscar lo que no ha encontrado en ellos, en encontrar lo que falta, la esencia misteriosa de la vida que todavía nadie ha sabido describir. «Me gusta el riesgo. Empezar un libro es como una aventura siempre diferente. No quiero patentar trucos», concluye.